

233

Madrid como

DIRECTOR: ENRIQUE PRINCIPE
 NUESTROS ACTORES: MIGUEL CEPILLO

21 ENE 1898



Lit.º de L. Bravo. Desengaño, 14 y Carbon. 7.

Cual la Academia—ó mejor,
 al lenguaje saca brillo,
 fija, limpia y da esplendor
 este suavísimo actor;
 este ilustrado Cepillo.

SUMARIO

TEXTO.—Cróquis, M. Tério.—Repiqueteos de mi bandurria, M. A. Prncipal.—Soneto, M. del Palacio.—A Felicidad Albear, Antonio Corzo.—Migra efigies, M. Gimenez Aquino.—Dolores, F. Rico.—Mi aposento, Enrique Príncipe.—Cuestión peliagoda, Miguel de Palacios.—Entre hastidores, Traspunte.—En un abanico, J. J. Jimenez Delgado.—Pinceladas.—Epigrama, J. M. Villergas.—Correo.

GRABADOS.—Nuestros actores: Miguel Cepillo, por Rute.—Escenas, por Torneros. Tipos, por Duyatalac.



CROQUIS

Empresa más difícil de realizar que el *modus vivendi* y más aún el *pagandi* de cada *quisque*, es para el escritor festivo dar cuenta á guisa de broma de sucesos que preocupan la atención general y que son, como dicen muchos, desgracias *tristes y lamentables*.

El asesinato de un recaudador de contribuciones en Barcelona, el ocurrido el miércoles en la calle del Pozo, el hecho misterioso que envuelve la confesion de un moribundo del barrio de la Trinidad en Málaga y los hurtos, heridas y reyertas que relatan los periódicos, no son ciertamente actos graciosos, aunque se repartan *gratis* y á domicilio.

El bien y el mal dejan de serlo según los resultados que producen. Al que le cae el premio gordo de la lotería y se muere de júbilo, es más infeliz que el jubilado á quien, aunque se le hunda la casa por la trepidación de un terremoto, permanece *pasivo* y va tirando de su vida, como el preso de su cadena, si bien uno y otro, confundiendo el vocablo, son víctimas de los jubileos como diría *El Motín*.

* *

Algunas ocurrencias son tan ruidosas que el cronista no puede menos de fijarse en ellas. Dígalo sinó la gritería de que ha sido objeto en su viaje á Irlanda el príncipe de Gales. Según relato de los corresponsales, la algazara de nuestras romerías y verbenas y las manifestaciones impolíticas de las plazas de toros, son un débil reflejo, una sucursal sin importancia comparadas con la barahunda que allí se armó.

Bien es verdad que si es imposible al triste deudor obligar á que se callen á media docena de ingleses, cómo imponer silencio á millones de ellos!

* *

Los rumores que llegan hasta Madrid de algunos pueblos de la provincia de Valencia indican que los casos sospechosos no aumentan y que la enfermedad antes pública dejará de ser notoria. El huesped del Ganges es un bolsista cuyos valores nadie los quiere por lo aficionado que es á la baja (de población.)

En Boltaña ha surgido un volcán. Ya apareció aquello, dirán los que estudiaban las causas de los terremotos.

Como las primeras sacudidas de la tierra se sintieron en Andalucía y el volcán aparece en Huesca, la revolución geológica coge á Madrid de medio á medio.

Solo falta que la fiebre amarilla se presente en Portugal para que Europa nos haga la cruz.

M. TERIO.

REPIQUETEOS DE MI BANDURRIA

I
Seguidillas manchegas
Son las que canto
Versos largos y cortos
Borrajeando.
Oídme todos
Veréis como me estiro
Si no me encojo.

II
Todas las cosas cambian
Todos los años,
Segun hiele el invierno
O arda el verano.
No así Tadeo
Que es tan tonto en verano
Como en invierno.

III
De sus hoyos Manuela
Dice que en Londres
Se los causó un disparo
De perdigones.
¿Por qué Manuela
Llamará perdigones
A las viruelas?

IV
A enterrar, por lo visto,
Llavan á Diego;
Todo, según las señas,
Porque se ha muerto.
Ahora bien, Pepa,
¿Quiéres que no te entierren?
Pues no te mueras.

V
Al revés de las torres
Se hacen los pozos,
Pues las torres son altas
Y ellos son hondos.
Pero de un salto
Lo mismo rompe crismas
Hondo que alto.

VI
Mona llaman á Antonia
Y ella se alegra,
Y se enfada si alguna
La llama yegua.
Pues sepa Antonia
Que es más linda la yegua
Que no la mona.

VII
Cuando de andar se cansa
Pace la bella
Tiburcia su marido
La lleva á cuestras.

Arre, Tiburcia
A la Ra de cahallo
Bueno es el burro.
VIII
Mañana dan principio
Las elecciones
Y Broto solicita
Que yo la vote,
Perdone Broto
Si no me da un empleo
Yo no le voto.
IX
A un besante ayer tarde
Se le cayeron
Pantalón y levita
De puro viejos.
Si alguien los tiene
Le suplica su dueño
Que se los quede.
X
Dos hijos tiene Pazo,
Y según cuentan
Tienen los dos en junto
Solo tres piernas.
Apueto un ojo
A que de esos dos chicos
El uno es cojo.
XI
Caminando un gallego
Apresurado
Se dió contra una esquí
Un gran portazo.
Y dice Diego
Que se cayó la esquina
Y no el gallego.
XII
Destrozando refranes
Quiere don Pablo
Más que pájaro en baire
Mano volando.
Por eso á veces
Donde menos se salta
Piensa la liebre.
XIII
Cieto y Ana se amaron
Con tal ternura
Que sus dos existencias
Formaron una
Y de Ana y Cieto
Resultó no sé como
Un Anacieto.

MIGUEL AGOSTIN PRINCIPAL

SONETO

¿Sabes, niña gentil, lo que murmura
El cefirillo que las hojas mueve
Cuando á besar en tu jardín se atreve
De la violeta la corola pura?
¿Sabes lo que del campo en la espesura
Persigue el ruiseñor con vuelo leve
Y lo que anuncia con su canto breve
El rey alado de la noche oscura?
Pues lo mismo las brisas que las aves
Himnos modulan en que Dios revela
Su alto poder y sus designios graves.
Sueño que el alma descifrar anhela.
¿Lo sabes, niña, dí? pues si lo sabes...
Puedes ir á contárselo á tu abuela.

MANUEL DEL PALACIO.

À FELICIDAD ALBEAR

Eres la sombra que inquieta
Vé siempre el alma delarte,
La esperanza del amante
Y la gloria del poeta.
Objeto de eterno culto
¿A quién no inspiras cariño?
Te vé en su juguete el niño,
En su ambición el adulto.
Nube eres que se desbace

Etre celajes risueños
Tirno galan que vé en sueños
La virgen que al amor nace.
Eres lo que en toda edad
Nuestros afanes concentra;
Eres lo que nadie encuentra;
Eres... la Felicidad!

ANTONIO CONZO.

MI VERA EFIGIES

A OLVIDO

Esa carta, niña bella,
Harto su bondad abona,
Pues me pide usted en ella
Señales de mi persona.

Para hacerle mi retrato
Me pongo frente á un espejo.
Voy á empezar el relato
Que debe ser mi reflejo.

De esta superficie clara
Ante la tersa limpieza.
Me estoy viendo ya la cara
Y parte de la cabeza.

Complacer á usted deseo,
Más ¡ay Dios! es cosa dura;
Nunca pensé que era feo
De tan mala caladura.

Pienso que no me equivoco
Si juro que no soy guapo,
Porque me falta muy poco
Para parecer un sapo.

Mi pelo escasea ya
Y así nunca tendré canas.
¡El á salir volverá
Cuando les salga á las tanas!

Mi frente ya es diferente;
No por estrecha me apura.
¡Caf! ¡Si tengo yo más frente
Que un barrendo de Miura!

¡Oh, fuerza del consonante!
¡Mire qué comparación!...
Soy soltero, y es bastante.
No cabe interpretación.

Mis cejas son muy complejas;
Están en varios manojos:
Y debajo de ambas cejas
Aparecen ambos ojos.

En los que con pena advierto,
Si no mienten las señales,

Que yo podré no ser tuerto,
Pero ellos no son iguales;

Más mi cólera no exalta
Del sino esta mala obra
Puesto que á un ojo le falta
Lo mismo que al otro sobra.

Y no me quejo de Dios;
El quejarme fuera en vano:
¡Qué! ¿No son míos los dos?
Pues yo ni pierdo ni gano.

Mis narices nada enhiestas,
Son en extremo tan chatas
Que parece que están puestas
Sobre mi semblante á gatas.

Más son, conviene advertir,
Tan anchas las infelices
Que nadie puede decir
Que tengo pocas narices.

Boca, eso sí, tengo poca.
Y aun cuando no se me note
Tengo encima de la boca
Un pedazo de bigote.

Aunque me apunta la barba,
Me apunta bastante mal:
Es raquitica y es parva
Y no sale por igual.

Diré á usted, y no es conseja,
Por completar mi semblante
Que nuevo oreja y creja
Hacia atrás y hacia adelante.

En fin, para concluir
Digo, y su piedad impetro,
Que gasto poco en vestir
Pues tengo de altura un metro.

Me voy á dormir, querida,
Que tanto quedarme á oscuras;
Conteste usted en seguida
Si le gustan mis hechuras.

MIGUEL GIMENEZ AQUINO.

DOLORA

Mártir soy, merezco palma,
Porque he apurado con calma
Del desengaño la copa;
Tengo espinas en el alma
Y agujeros en la ropa.

Lloraron tanto mis ojos
De la vida los engaños,
Que sé me volvieron rojos,
Y hace ya bastantes años
Que necesito anteojos

Ya mucho no ha de tardar
El día en que á descansar
Vaya yo de mis trabajos,
Mas; donde habrá muladar
Que cargue con mis andrajos?

F. RICO.

MI APOSENTO

Señores lectores del MADRID-CROMO.

Muy señores míos de todo mi aprecio y consideracion:
Me alegraré que al leer estas cortas líneas, tengan ustedes la cabal salud que yo para mí deseo. La mía es buena á Dios gracias.

Lo cual que soy de estado soltero, color regular, barba regular, nariz regular, pelo regular, cara regular, edad regular, de ojos regular y de estatura también regular. Natural de Madrid (provincia de idem), vecino de idem y con residencia fija en idem. Señas particulares las que yo sé y mi médico no ignora.

Lo cual que mayormente pudiera haberme ahorrado esta especie de catálogo (prólogo quise decir), pero necesitaba cumplir con esa plataforma.

Basta, pues, de ribebes y entro, como los panadizos, en materia.

Digo, pues, que tengo casa, y al expresarme así no se crea que habito en el Refugio ó en San Bernardino, como otros poetillas de mi calaña; sino que, al modo del caballero particular, pago hasta seis reales diarios por una modesta chosa, como dice la gente cursi, distante del suelo (la choza, no la gente cursi) 157 escalones, que me atrevo á ofrecer á Vds.

—Gracias por el regalo, dirán mis lectores; pero para contraer una tisis no hacen falta los peldaños de la casa de V.; sobra y basta con los cigarros del estanco, la atmósfera de los cafés y el calor de los teatrillos de último orden.

Errado anduve,
respondo yo;
pero les juro
que mi intencion...

no era escribir coplas como las que acabo de trazar, ni mucho menos ofrecerles los escalones ni los seis reales diarios que antes he dicho, porque entonces me hubieran ustedes tomado la palabra (única cosa que hoy puedo dar, aun cuando no siempre las cumplo) sino que les ofrecía simplemente mi choza, y en testimonio de ello ahí van los señas. Calle de Válgame Dios, núm. 76 cuadruplicado, primer patio, segunda escalera, tercer rellano, cuarto corredor, piso quinto exterior del centro, puerta núm. 6, rincón izquierdo.

En ese nuevo laberinto, más intrincado que el de Creta, preguntando por mí al sastre remendon que trabaja en el portal, á dando, si la puerta está cerrada, 17 golpes y 5 repiques, es fácil cosa todavía que no me encuentren ustedes; cosa poco divertida para el explorador que me busque.

Dicho esto, hablaré de mi habitacion.

En ella no verán Vds. alfombras, mármoles, espejos ni candelabros; pero sí arañas en alguno que otro rincón y muebles tan antiguos que ni los traperos se determinan á apreciar su valor.



1.—Pasó de criado á hortera;
fué cobrador de tranvia;
abandonó la cartera,
y ni Dios sabe siquiera
lo que será todavía.

2.—En direccion al cuartel
marcha con paso mohino
esta golondrina fiel
á convidar al furriel...
¡que no está mal golondrino!...



3.—Endina, ya te encontré
y te he de marcar un chirlo.
—¡Chulo! al igual de decirlo
si eres hombre, atreveté.
—Calla, ú te corto una oreja.
—Anímese osté, valiente!
—¡Hombre! de osté *mayormente*
no tengo *denguna* queja.

Reina en mi sala un bello desorden casi comparable con el de las prenderías en tiempos de feria. Guttenberg, digo, su estatua, manco de una mano y zurdo de la otra, sostiene mi sombrero y mi paraguas; diversos retratos de notabilidades contemporáneas alternan en agradable juego con los de ciertos animales célebres, tales como la gatita de Mari-Ramos, el perro de Juan de Ateca, la buerra de Balaam y el gallo de Moron.

La cabeza de un cervatillo que me regaló un amigo, casado por más señas, sirve de aparador y de percha. En una espaciosa jaula, guardo aprisionado á un perro ratonero, con síntomas de hidrofobia.

Tengo además una cómoda, cuya única comodidad es la de no tener cajas. (Suplico á los operarios de la imprenta, tengan mucho cuidado con las erratas, porque ya en alguno que otro artículo me han equivocado algunas letras, y esto sería hoy más que nunca lamentable, sobre todo si me ponian *y* por *j* en la palabra que de intento he sustituido á otra más gráfica.) Tengo una cómoda, y sobre ella una sombrerera, sobre la sombrerera una jarra y sobre la jarra un plumero, con el que limpio el polvo de algunos libros apilados (ojo con las erratas) junto á esa especie de pirámide de nueva invención.

Una mesa circular sobre la que, dada su anchura, pudiera edificarse una linda plaza de Toros, sostiene mi pupitre y mis papeles, cartas, borradores y periódicos, todos ellos sentenciados á un auto de fé, el día en que, sobrándome frío, me falte carbon.

El resto de mi ajuar lo componen: seis sillas, unas sin asiento, otras sin respaldo, y alguna sin lo uno ni lo otro; un confidente (de mis pasados amores), una butaca floja de muelles y un sillón baqueteado ó de baqueta. Además una escribanía de cámara, del tiempo de Doña Juana la Loca, y un espejito de gusto árabe, en razón á que solo tiene media luna.

Si de la sala pasan Vds. á la alcoba después de ciertos útiles que no he menester nombrar, verán Vds. un palanquero, una percha al estilo de las que usaba la Inquisición; un catre, no sé si de navaja ó de tijera, un colchon, dos mantas y dos sábanas. Dos toallas, tres camisas, tres chambras (al llegar aquí parece que estoy escribiendo la cuenta de la lavandera) y otras varias prendas encerradas dentro de un cofre.

Vistas la sala y la alcoba, renuncio á describir la cocina y la despensa, que para mí son habitaciones casi inútiles.

A falta de otras ventajas, ofrece mi tugurio grandes vistas y una deliciosa vecindad, que ni buscada con candil puede hallarse otra peor. Un calderero infatigable consagrado á la construcción de toda clase de aparatos de cocina, que se levanta con el sol y que se acuesta con la luna (y esto basta para indicar que su dormitorio como el mío anda por las nubes), un aprendiz de todos cuantos instrumentos manejan los murguistas, que nunca cesa en sus maldecidos ensayos, y que, como á Doña Ana ó Doñana, ni de día ni de noche me deja dormir: un ciego que azota sin piedad á su lazarillo; varios ejemplares de matrimonios inciviles que andan siempre á la greña, y una compañía de volatineros que para adiesrarse mejor en su peligroso arte, tan pronto trepan por

ventanas y barandillas como se descuelgan por los aleros del tejado; todos estos individuos y otros más que pudiera añadir viven en la misma casa y piso que yo.

Pero presumo que no he de hacer mucho tiempo compañía á tan honradas gentes, porque si la lista grande no ha mentido, yo debo ser capitalista á estas horas, y entonces me trasladaré á un suntuoso palacio.

En el ínterin solo puedo ofrecerles una *humilde y elevada choza*, y si mi artículo les parece cansado, decirles que lo he escrito largo porque no he tenido tiempo de escribirlo corto.—L. GANTE.

Por la copia,
ENRIQUE PRINCEPE.

CUESTION PELI-AGUDA

(A JOSÉ LOPEZ SILVA)

Hombre, me has comprometido y en honor de la verdad por una cuestion de pelos no quiero dejarte mal. Asiata á tu llamamiento que de no hacerlo, quizá como tienes ese genio así tan franco y tan... me vas á tomar el pelo y de ellos me tiraría, dejándome al fin la cara cual la tendrá ese marjal que sostiene que los pelos estorban y nada mas.

Así tomando la pluma, como la debo tomar, me siento frente á la mesa, preparo elintero y... zas... me retuerzo los bigotes, me atuso la cara y ya con cuartillas preparadas me dispongo á comenzar, usando el papel de barba que es el que me gusta más.

Bigotes, moscas, moñachos, patillas, vengán sea y todas las variedades que se puedan encontrar tocante á cuestion de pelos desde los tiempos de Adán, qué si este no usaba barba averiguado está ya, que un amigo que tuvo fue el que le enseñó á afeitarse.

A mí me gustan las cosas, hablando con claridad, con sus pelos y señales; y me gustan mucho mas los hombres de pelo en pecho, y hasta en los negocios ya miro si el asunto trae mucho pelo y además hasta en la ropa me gusta, que ayer me encargué un gabán con cada pelo... y perdona

el modo de señalar.

Así puedes suponer con lo que dicho ya está que los pelos en la cara de hijo me agradaran.

Pero tengo que advertirte, y hacerte una salvedad; no tengo en la lengua pelos ni los quiero y claro está que los pelos en la sopa no me hacen gracia jamás, pero en otra cualquier parte vengán pelos... vengán ya.

Con respecto á las moñachas haces bien en recordar que quieren al de mas pelo y esto es cosa natural, pues cuando se llega alguno y las quiere enamorar... y es calvo y barbilampino suelen decir... bueno vá, no tiene pelo de tanto, y en esto dicen verdad.

Y el pelo hasta en los amores juega un papel especial, pues cuando riñen dos novios y se vuelven á arreglar, después de varias razones convincentes á cual más, suelen exclamar á dúo vá... peñitos á la mar... si el novio no tiene pelo figúrate tú que hará.

Luego la historia del pelo... una historia original;

mas tiene un pelo la pluma y no puedo seguir más, y aun á costa de barranas, sigo para preguntar; el buen Perri (D. Guillermo) sobre esto ¿que opinará?

MURAL DE PALACIOS



ENTRE BASTIDORES

Pocos acontecimientos teatrales podemos registrar en la semana que termina; pero, no por ser ellos pocos, deja de haber alguno interesante para nuestros lectores.

Citaremos el estreno en la Alhambra del drama titulado *La Princesa Jorge*, traduccion de la obra francesa de Dumas, hecha por una escritora que reserva su nombre. La traduccion está muy bien hecha, sobre todo en las escenas subidas de color—que

pican de lo lindo;—y la interpretación por parte de los actores no salió mal del todo, distinguiéndose en ella la Sra. Bernal, que es una buena actriz.

Los beneficios de la simpática Sra. Gorrioz y del Sr. Arana, se han verificado en el teatro Lara, en unión de dos estrenos de que en la anterior semana no pudimos dar cuenta, y son un arreglo de Perilla y otro de Ricardo Blasco, que gustaron bastante.

Los *Melones y Calabazas* que han brotado en Apolo con semillas del ingenio de Navarro y Gonzalvo y música de Reig, no nos parecen tan buenos como otros frutos producidos por los mismos autores. Creemos hacerles un señalado favor adoptando este criterio, en atención á que suponemos que no son capaces de dar de sí buenas cucurbitáceas.

Tenemos el sentimiento de comunicar á los lectores del MADRID-CROMO que nos ha abandonado la compañía francesa de la Zarzuela. Sí, lo sentimos mucho... mucho... *pero no podemos llorar!*... Está visto que en Madrid no prevalecen las cucurbitáceas de que ántes hablábamos.

Otro arreglo del francés—*y van tres*—ha hecho el Sr. Pina en la obra *Niniche*, estrenada en Eslava. Notorias son para todos las buenas disposiciones de este autor, tan conocedor del público, el cual supo hacerle justicia.

TRASPUNTE.

EN UN ABANICO

Si de amor las promesas
Se lleva el viento
Haz aire á quien te injere.
Cariño eterno.
Pero al casarte
Si amas á tu marido...
¡No le hagas aire!

J. I. JIMÉNEZ DELGADO.



PINCELADAS

Aviso á los trasnochadores.

Se piensa en dejar á oscuras la capital de España.

Un periódico propone que se *ayunte* por este medio á los que tienen el mal gusto de rondar por la noche.

Lo siento porque la hora á que piensan apagar los faroles es precisamente la en que salen á refrescar muchos bellos sujetos á la Puerta del Sol.

Y eso de *ayuntarlos* sin hacer, debe ser una cosa muy terrible.

Como no sea que quieran enseñarles nueva ortografía.

U ser que los bayunos se ruman las hastas en la escuridá.

Han visitado nuestra redacción en la última semana los siguientes periódicos:

La Caricatura; *El Siglo*, de Barcelona; *Los Dominicales del Libre Pensamiento*; *El Diario*, de Tortosa; *El Comercio Español*; *Valladolid de moda*; *El Ebro*, de Reinos; *El Puerto*, de Aguilas; *El Motín*; *La Gaceta de Valencia*; *El Republicano*; *La Madre y el Niño*; *La Gaceta de Fomento*; *La Semana Madrileña y La Vida Alegre*.

Damos á todos las gracias y aceptamos el cambio.

Parece que todo el mundo ha resuelto no pagar las cuentas propias, cobrando al mismo tiempo las que van contra el prójimo.

En esta lucha universal que consiste en ver quién cobrará á quién, se distinguen mucho como primeros ó primeras espadas los sastres y los zapateros.

Uno de estos últimos, hombre encanecido en el oficio y en la cobranza, se presentó antes de ayer en casa de un parroquiano de esos que dividen las cuentas en viejas y nuevas para no pagar las primeras y dejar envejecer las segundas.

La criada del parroquiano, chica muy lista para toda clase de negocios, salió á recibir al britano-español.

—El señorito acaba de venir de Játiva y se encuentra gravemente enfermo, dijo.

—¿Y qué tiene? preguntó el zapatero.

—No se sabe hasta ahora, porque como la casa está en liquidación, no ha habido tiempo de avisar al médico. Yo creo que no será nada, á menos que no sea el cólera... ¿Quiere V. pasar á ver al señor?

—No, muchas gracias... V. dispense..., contentó asustado el zapatero: dígame V. que se alivie pronto.

Y salió escapado como cuerpo á quien lleva el miedo, y sin ánimo de volver en muchos días.

La imaginación de los que no quieren pagar inventa cosas ingeniosísimas, como tener en casa perros de presa sueltos que reciban de mal gesto á los acreedores, mientras el dueño dice:

—Tenga V. mucho cuidado, querido; este perro, gasta malas pulgas... ¡Eh! chuchó, ven acá, el señor es amigo mio...

Y otras palabras por el estilo.

Este recurso no falla: siempre dá por resultado la marcha precipitada del inglés.

El hecho ocurrido en Málaga, es de esos que tienen más gracia de la que aparece á primera vista.

Figúrense Vds. que entra un sujeto en la habitación de un moribundo y le dice:

—¿Cómo está V.?

—Muy mal... muriéndome—le contesta el enfermo...

—¿Pobre amigo! Usted tendrá muchos deseos de descansar...

Es preciso quitar á Vd. de en medio... Voy á hacer con Vd. una prueba...

—¿Qué prueba?

—Soy oculista y voy á estudiar los ojos de V. á ver como los tiene por dentro.

Y en esto el desconocido saca una enorme faja.

—¿Qué va V. á hacer conmigo?..

—Peça cosa; no quiero más que sacarle los ojos... como de todas maneras se ha de morir V...

El enfermo se desmaya, y mientras tanto el oculista improvisado ejecuta la operación quirúrgica con la mayor limpieza.

Al salir de la habitación le interrogan los parientes.

—¿Cómo está Fulano?

—Ya está del todo bien, solo que ha perdido la vista...

La candidatura liberal para concejales es de P P y doble H.

Castelar, Martos, Moré, Montero Rios, Sagasta, Figuerola y otras eminencias están expuestos á ser ediles del pueblo de Madrid.

EPIGRAMA

—¿Conqué el Soldado Pascual
Se queja en un memoria!
De sus jefes mequetrefes?
No dudo que salga mal;
—¿Pues que dice el general?
—Que den informe los jefes.

J. M. VILLEGAS.



CORREO

Sr. Sibarita.—Amor reflejo tiene evidencia y demuestra en V. aptitudes para la versificación.

Sr. D. P. Q.—Madrid.—

No me escribas, caro amigo,
porque los versos que ensartes
no valen el perro chico
que he de pagar por tus cartas.

Sr. G. M.—Madrid.—Puede V. seguir contemplando la fuente de la Puerta del Sol; hace V. bien en no fiarse de mujeres: ya se conoce que estaba V. de mal humor cuando escribió sus versos.

Sr. Gonzalo.—Barcelona.—Está en contradicción la primera con la segunda estrofa de su composición ¡...! Lo mejor en ella son los puntos insensivos y las admiraciones.

Sr. D. F. P.—Madrid.—Publicaremos, pasados algunos números, «La saga tras el caldero» y si es posible «La coqueta.»

Sr. D. E. G.—Bilbao.—Su inglés de Inglaterra envíelo al Afganistan.

Sr. D. J. A. B.—Huesca.—Los versos «Cada loco con su tema» están hechos fácilmente, pero son monótonos y no puede pasarse aquello de

No seas bobalicon
y medita. *Reminon*, etc.

Sr. D. R. F.—Madrid.—Pregunta V. en sus versos—cómo se siembra el melón...

Eso su papá de usted
lo sabe más bien que yo.

En el próximo número contestaremos á varias cartas que por falta de espacio y haber llegado á última hora han quedado sin respuesta.



No conoce ni la o;
es más feo que un nublado;
tonto por añadidura
y aun le llaman mono y sabio.

ANUNCIOS

MADRID CROMO

Periódico literario, festivo é ilustrado

Se publica los domingos

REDACCION Y ADMINISTRACION. MAYOR. 15. 3.º, DERECHA

Preios de suscripcion

MADRID	Pts.	Cts.	PROVINCIAS	Pta. Cal.
Trimestre...	2,00		Trimestre.....	3
Semestre.....	4,50		Semestre.....	5,50
Año.....	8		Año.....	10

Extranjero y Ultramar, año... 20 pts.

En todas las librerías de Madrid se venden números sueltos.

No se sirve ninguna suscripcion si no acompaña su importe al pedido, en libranza del Giro mútuo, en letra de fácil cobro ó sellos de franqueo.

Preios de venta

Un número, 15 céntimos; atrasado, 50. A corresponsales y vendedores, 10 céntimos el número.

Las liquidaciones con los señores corresponsales se harán á fin de mes, suspendiendo el envío del paquete á los que no hayan satisfecho su cuenta.

Despacho de diez á cuatro.

UN SEÑOR LICENCIADO EN FILOSOFÍA Y LETRAS

dá lecciones de Latin, Geografía é Historia, á precios módicos.

En esta Redaccion hay comedia.



mos cada mes, 4 pesetas.

España, sus monumentos y artes, etc., un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblioteca Universal, ilustracion Artística y salon de la moda, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Lafont, Historia de España, un cuaderno semanal, 1,50 pesetas.

Oaken Historia universal é historia de los trajes, un cuaderno semanal, 1 peseta.

Biblia, El Paraíso perdido. La Divina Comedia y Fábulas de Lafontaine. Edicion monumental ilustrada por D. Gusztavo Dore, un cuaderno semanal, una peseta.

Los señores suscritores de las obras de lujo que reparte este Centro, y deseen suscribirse al MADRID CROMO por un semestre solo pagarán 3 pesetas en vez de 4,50.

De acuerdo con uno de los mejores talleres de encuadernacion de Madrid, se hacen éstas con esmero y economía, con tapas de los principales fabricantes de Barcelona, ó bien á gusto del interesado.

Se completan obras truncadas, se compran libros y cuadernos de obras de Barcelona.

Se venden obras á plazos, completas y encasadas.

Se admiten suscripciones á todas las obras en publicacion, pudiendo servir desde el primer cuaderno, sin alterar las condiciones, á las siguientes obras:

Biblioteca de Artes y Letras, y Biblioteca clásica, 2 to-